

Carmen Mª Pujante Segura: *La novela corta contemporánea (desde mediados del siglo XX hasta hoy a través de Ayala, Vila-Matas y Barba)*, Madrid, Visor

Libros, 2019, 303 páginas.

ISBN: 978-84-9895-534-7

Juan Gallego Benot

Universidad Autónoma de Madrid

El lugar menor que ocupa la novela corta contemporánea en la crítica académica no hace justicia a la gran importancia de este género, que podría considerarse como uno de los ejes principales para la renovación de la literatura en España a lo largo de todo el siglo XX. Así lo defiende Carmen Mª Pujante Segura en el libro monográfico que aquí se reseña. En esta obra, la investigadora traza una genealogía consistentemente argumentada para iniciar un estudio de la novela corta que tenga como foco del análisis sus especificidades como género y su inclusión en el panorama de estudios de literatura española contemporánea. Al partir de la casi inexistencia de un estudio monográfico de la novela corta, la profesora Pujante Segura se embarca en la difícil tarea de encuadrar un «estado de la cuestión» sin apenas referencias críticas específicas a la novela corta, hallando, en sus términos, la «aguja en el pajar».

Tras ratificar la falta de atención al género dentro de las historias de la literatura española, sí encuentra menciones o referencias concretas en algunos momentos de la investigación académica, especialmente en el manual de Pedraza y Rodríguez (1996), en el que se hace uso de «la etiqueta de novela corta sin reservas (pero no sin oscilaciones, como “obrita” o “novelita”» (Pujante Segura, 2019: 29). A pesar de estas menciones, es evidente su limitación, puesto que tienden a sobrevolar la necesidad de un estudio centrado en la producción de novelas cortas. Este limitado interés crítico es aún menor si nos centramos únicamente en el territorio español.

Debido a esta falta de la que parte, Pujante Segura decide organizar su análisis de forma general, para sentar unas bases que dirijan el estudio actual de la novela corta contemporánea para, posteriormente, incidir en las aportaciones al género de tres autores españoles de tres generaciones diferentes: Francisco Ayala (1906-2009), Enrique Vila-Matas (1948-) y Andrés Barba (1975-).

En primer lugar, Pujante Segura afronta la gran problemática terminológica, aun consciente de la dificultad de definir un género por criterios que vayan más allá de su extensión en páginas. Sin embargo, haciendo de la necesidad virtud, Pujante Segura afirma que la indefinición que ha caracterizado al género de forma histórica es una de las claves por las que se este se ratifique como una de las mejores apuestas en lo que a investigación literaria se refiere para los autores. A pesar de ello, la investigadora hace interesantes propuestas para enmarcar el género, que desarrolla en una sección posterior para hablar de sus características principales.

En medio de esta discusión sobre una posible clasificación y enumeración de términos que definan los usos de esta producción literaria, Pujante Segura se embarca en una documentadísima genealogía de la novela corta a lo largo del último siglo. La investigadora toma como punto de inflexión para la transformación del género la extinción de las colecciones literarias en España, «que supusieron una plataforma propia de la novela corta dentro del circuito literario y comercial de la literatura» (Pujante Segura, 2019: 76). Esta transformación en las prácticas lectoras y editoriales provocó no una caída de la novela corta, sino que provocó, como en muchas otras crisis de géneros literarios, una actualización y reivindicación de la novela corta a partir de nuevas estrategias literarias y comerciales.

Los premios de novela corta a partir del tardofranquismo vinieron a cubrir el espacio que había quedado tras el fin de las colecciones literarias; aunque escasos, aseguraron la supervivencia del género alentándose en las tertulias de los cafés y en los intereses de jóvenes novelistas, quienes veían en el género un modo comenzar la andadura literaria. Sin embargo, más allá de encasillarse en una narrativa de iniciación para jóvenes escritores, la novela corta se desarrolló por caminos insospechados, como demuestra la investigadora a lo largo de su estudio. A partir de los años ochenta y noventa del pasado siglo, los premios literarios de novela corta fueron en aumento en número, importancia e incluso dotación. Pujante Segura hace una buena reseña de prácticamente todos ellos, aunque no olvida que la novela corta conoció también otro modo de publicación desde finales del siglo XX y principios del XXI: la recopilación en volúmenes, modo de publicación general de los tres autores de los que hace, en la parte final del libro, un estudio de caso para cada uno.

Tras la revisión histórica, Pujante Segura vuelve al análisis del género con la intención de enunciar sus características principales. Consciente de la imposibilidad de establecer unas categorías narrativas fijas —tarea imposible también para enfrentarse a la novela y más aún para un género definido por su maleabilidad—, Pujante Segura decide

conducir una conversación analítica que enriquezca, en lugar de limitar, el debate. El factor de la extensión, quizá la característica más “fija” de este género, funciona aquí como eje alrededor del cual orbitan muchos otros conceptos, tales como las variaciones temporales, los lugares y sus limitaciones, las ideas de efecto y tema... para los que se apoya en conceptos de Deleuze y Guattari, Scholz o incluso Shklovski. Al mostrar cada uno de los conceptos con ejemplos de novelas cortas y teorías de la novela corta de los propios autores (Chejov o Piglia, entre otros), la investigadora aborda con sutileza las limitaciones para evitar una hiperconceptualización de un género que quizá esté contaminado, en el mejor sentido posible, de los ensayos teóricos de los autores narrativos (hecho más que demostrado en el análisis de Vila-Matas).

Las limitaciones espaciales de la narración, de las descripciones y de los diálogos tienen en el análisis de Pujante Segura una importancia cardinal, puesto que es en esos encuadres donde la investigadora estima posibles los mayores logros del género: la elusividad, la sorpresa más desarrollada en complejidad que la del cuento, la necesidad de resumir los eventos y la concentración de acciones, entre otros. También se dedica un espacio importante a las posibilidades del diálogo, a la profundidad de los personajes y a los lugares en los que se desarrollan los hechos; a pesar de esto, en cada uno de estos epígrafes se manifiesta la necesidad de desarrollar de forma continuada cada una de las características, debido a las evoluciones constantes del género. Está fijación en la lectura continua de los textos y la reticencia a apartarse de ellos para alcanzar lo que quizá sería una mayor sistematicidad teórica está más que justificada por la amplia muestra de ejemplos que problematizan cada una de las características. Es tal vez por este motivo por lo que el epígrafe dedicado a «experimentalidad e intergenericidad» enriquece enormemente el estudio, ya que en él se enmarcan las disquisiciones anteriores, unificando historiografía con narratología de forma efectiva.

La parte final del libro, una vez acotada la novela corta como género, está conformada por tres estudios complementarios de tres momentos de la novela corta, a partir de los ejemplos generacionales de Francisco Ayala, Enrique Vila-Matas y Andrés Barba.⁹

El estudio de Ayala se centra fundamentalmente en *El rapto* (1965), novela corta que marcó una nueva forma de establecer relaciones con la herencia cervantina y que le sirve a Pujante Segura para insistir en una doblez paralela al origen de la novela en español, significada de forma tradicional con *El Quijote*. Las *Novelas ejemplares* funcionan aquí de manantial del que extraer una evolución contemporánea del género, del que Ayala sería su

primer exponente tras la experiencia de las colecciones populares y desde la circunstancia histórica del exilio y sus consideraciones políticas y literarias.

Esta idea de renovación, de recuperación de una tradición cervantina que se había perdido en el auge de las colecciones populares, marcará el estudio de Ayala, pero también el enfoque inicial para entender los ejemplos más contemporáneos. Así, valiéndose del ejemplo fundacional de una nueva novela corta (aunque, quizá con excesiva prudencia, Pujante Segura no la nombra como tal), los ejemplos posteriores se entienden como una revisión, desde la periferia de la narrativa contemporánea, hacia el centro del debate sobre el género, conllevando una revalorización también comercial de la novela corta.

Enrique Vila-Matas, de quien Pujante Segura destaca la *nouvelle* «Chet Baker piensa en su arte» (2010), es el más atrevido cuestionador del género en cuanto a los límites y las capacidades de la novela corta para entenderse, lúdica y seriamente, con el ensayo, la falsa biografía y la no-ficción. La clasificación general de este autor como un síntoma de la posmodernidad aquí es tenida en cuenta, pero el estudio de la investigadora ahonda de forma literaria en sus características más profundas e interesantes, sin por ello retorcer aún más la poliédrica construcción narrativa que caracteriza al autor.

Por último, Andrés Barba aparece representado como promesa literaria cumplida del panorama español, quien trabaja versátilmente con estructuras de muy diversa extensión y sirve aquí para entender al género de la novela corta desde cierta reputación, lograda en el tiempo. La colección de nouvelles *La recta intención*, de 2002 ratifica esta visión, que dota al análisis del género de cierta placidez y éxito comercial y literario, aunque Pujante Segura le augura un mejor futuro.

El estudio de Pujante Segura, tan completo a pesar de las dificultades que se mencionaban al principio, constituye una grandísima aportación para el estudio de un género que cada vez cobra una mayor importancia en el panorama de la literatura española. Como da a entender Pujante Segura, en los últimos años la novela corta se ha asentado, siendo sus posibilidades para la experimentación literaria de grandísima importancia en todo el panorama de la literatura en español.